

DOMINICALES

Hoy llegan a Madrid los ciclistas franceses que han hecho el viaje desde la capital de la vecina República. Para los aficionados a esa clase de sport, será un acontecimiento; pero a mí me trae completamente sin cuidado. Sin embargo de lo cual, hoy dedico mi atención a la llegada de esos velocipedistas.

No es que yo anatematice la bicicleta; creo que es un chisme muy útil y muy conveniente, que tiene razón de ser en las grandes capitales, donde las distancias son inmensas, y hasta simplifica molestias y gastos en ciertos viajes cortos, si esto se pusiese en moda, hubiera caminos a propósito y la seguridad personal no fuera un mito por esos campos de Dios.

Bien es verdad que sería necesario consultar, antes de salir, el almanaque, mirar al cielo observar los nublados, etc., etc., porque si no, ¡guay del pobre viajero a quien sorprendiese una tormenta ó una nevada en el momento de partir sobre esa máquina de acero!

Esto, sin contar con una piedra que se atraviese en el camino, con un carro cuyas mulas se espanten de aquel monstruo que corre con la velocidad del rayo, y entonces, ¡qué agradable debe ser una caída, fracturarse un pié, dislocarse un brazo ó romperse el bautismo, allí en las soledades del campo, sin que nadie venga en auxilio de uno, sin más lecho que el polvo de la carretera, mirando la máquina caída, cuyos ejes de acero, inmóviles y entrelazados, sin vida para girar, arrancan chispas al sol que cae de plano, envolviendo en su luz al pobre herido...

Confieso ingenuamente que ante la perspectiva de estas contrariedades, tomo horror a ese chisme y renuncio con toda la generosidad posible al gusto de montar en bicicleta, agitando las piernas como un afilador loco, según dice un chico de mi tierra viendo a un sportman de esta clase.

Comprendo que en una necesidad extrema se acuda a ese medio de locomoción. Peor es subir en globo, y, sin embargo, Gambetta atravesó el ejército prusiano, expuesto a que las balas de los enemigos atravesasen el globo.

En un caso como este, yo sería capaz también (sin querer compararme al gran patriota) de atravesar en bicicleta los Alpes con sus glaciéres inmensos, ó el desierto de Sahara cuando apretase más fuerte el simoun, amenzando sepultarme bajo montes de arena ardiente.

Todo esto me lo explico y tiene su razón de ser, según las circunstancias. Pero exponerme, como esos señores que hoy llegan, a morir de una insolación ó a despeñarme por un barranco con la bicicleta y todo, no es cosa que me seduce.

Ahora lo que Gamazo debía hacer en vista del desarrollo que toma ese medio de locomoción, es imponer su correspondiente cuota contributiva como la pagan coches, carros y demás vehículos.

Por lo demás, la bicicleta, ¡es una gran cosa!

EL DOCTOR CENTENO.

EN LA TRIBUNA Y EN CASA

...Sí, señores diputados, porque hay que decirlo así, estamos todos cansados de lo que sucede aquí. El Gobierno, que pretende en el Poder ser eterno, ese Gobierno no entiende los deberes de un Gobierno. Cuando es de origen el vicio, entonces se debe hacer el inmenso sacrificio de abandonar el Poder. Aquí no hay moralidad, el crédito está en un tris, y hay que decir la verdad a los ojos del país. Ah, señores diputados! En vista de todo esto, mis sentimientos honrados se sublevarán, y protesto. Sus señorías verán que son mis frases sinceras. Al juzgarlos, que dirán las naciones extranjeras? Como en esta situación se ha de tener esperanza, si el Gobierno a la nación no le inspira confianza? Tenía que suceder! Es muy triste la experiencia, siempre que ocupó el Poder gente sin fe ni conciencia. La honradez será, señores, principio fijo y eterno; preciso, sin rubores, delatar a este Gobierno. Por eso yo, francamente, sin la doblez que se estima, protesto energicamente con la conciencia tranquila... (Aplausos.)

—No dejó ningún recado para mí, cuando se fue? —No señor, no le ha dejado sobre todo para usted. Vino el señorito Amós, mandó enganchar la berlina, y se marcharon los dos a la Exposición canina. —Y la señorita Juana? —¿Su hija? Está en el tocador. —No ha salido esta mañana? —Ni esta tarde; no, señor. A las tres, ó cosa así, vino el Sr. D. Macario, y se encerraron allí. —Ah, sí; como de ordinario! Pero mi hijo debe estar. —Llegó a las tres; sí, señor, y me ha mandado empujar el reloj del comedor. —¿Vino alguien más? —Han estado el sastre y el zapatero. —¿Y qué? —Se han alborotado al no recibir dinero. —Bueno; prepara la cena. —Y vino... —¡Esta, animal! —Es que vino la morena de la calle de la Sal. Que si no vá usted a llevarla dos credenciales ó tres, ¡que no vaya a visitarla por que le echa á puntapiés!

(Tan tranquilo) Félix Limendoux.

DON NO SE CUÁNTOS

—¡Socorro! ¡Ay! ¡Auxilio! Un caballo desbocado arrastra una charrette en vertiginosa carrera; lanzase a él Paco Vélez, agarra con fuerza la brida; el caballo, sujeto por aquellos garfios de hierro, da media vuelta; cae, y con él la charrette con una rueda hecha astillas; la joven que la guiaba se pone en pie de un salto y dice: —¡No ha sido nada, nada! El lacayo, mal herido, es llevado a la Casa de Socorro próxima.

Las sombras de la noche se extendían; la soledad reinaba en el paseo de coches del Retiro; la claridad de la luna prestaba un aspecto fantástico a los copudos árboles; el aroma de las violetas se confundía con el penetrante olor a tierra mojada; Paco Vélez, el eterno conquistador, abrazaba el tallo de la joven y la miraba como diciendo: —¡Dios mío, qué mujer!

—¡Gracias! muchas gracias!— exclamó la joven. —Señora, he cumplido con mi deber; he evitado una desgracia y he conseguido que el mundo pueda seguir admirando una de las mejores obras de Dios. —¿Debo á usted la vida? ¿Cómo agradecer?... Y Paco Vélez, acercándose a la joven, la dijo: —¿Cómo? ¿Aceptando mi brazo y... un cuerno en el jardín?

—Caballero! —Señora! —¿Es usted un conquistador de oficio? —Soy un admirador de la naturaleza; ¡Tiendo las alas y vuelo alrededor de los focos de luz! Y no teme usted quemarse? —Hasta ahora no me he quemado al sol... ¡El brazo!

—Pues bien, señor, después de todo no deja de tener gracia, pero partamos la diferencia; yo acepto su brazo y usted un sitio en mi mesa. —¡Sea!

Una sonrisa diabólica dibujose en los labios de la joven, en tanto que Vélez, con la alegría del triunfo en los ojos, ofrecía el brazo y repetía: —Sea, sea! Entraron en el jardín; subieron la ancha escalera de mármol; un portero correctamente vestido de frac, franqueó la entrada, inclinándose respetuosamente al pasar la joven. —¿Si ha venido el señor marqués, que le espero en el salón? —Pare señora! —Voy a tener el gusto de presentarle a mi marido. —Se... no... nada... —Tome asiento y no tiembale, voy yo misma á buscarle.

Una palidez cadavérica cubrió el rostro de Vélez, que dirigió una mirada á los balcones, calculando que aquella sería su salida; pasaron diez minutos; gruesas gotas de sudor empaparon su frente; el corazón quería saltarse del pecho, la lengua se le pegaba al paladar, sus manos temblaban...

Una franca carcajada le hizo reponerse; la joven entró en la sala con un señor grueso, colorado, de pelo y bigotes blancos, enrojecidos y vestidos... un hombre de sesenta años. Yo creo que todos son iguales! —Tengo el gusto de presentarle a don no sé cuántos... —¡Caballero!... —Frau... —No diga usted el nombre; creará un aspi- ra usted a la cruz de Beneficencia de tercera clase. —Señora. —Aquí le tienes; don no sé cuántos, hórros. —Doy á usted las gracias, y todo cuanto yo... —¿Qué gracias? Tenemos que pagarle una deuda, ya lo sabes; después de salvarme, me ofreció el brazo y me convidó á comer, pero he sido yo quien le ha convidado; hoy tiene que comer con nosotros, á mi derecha. —¡Bravo! dijo el marqués. —Te advierto que don no sé cuántos es un conquistador. —¡Bravísimo! Usted hará creer a la joven; vaya, pasémosle á la biblioteca; Herminia le presentará á la marquesa de X, á la condesa de Y, al barón de Z, á mucha gente; vamos, de usted el brazo á Herminia. —Señora, por compasión —murmuró Vélez al oído de la joven. —¿Está usted volando alrededor de los focos de luz?

—Tengo el gusto de presentarle a don no sé cuántos, que me ha salvado la vida; me ha convidado á comer... La marquesa de X. —Señora. —Tengo el gusto de presentarle a don no sé cuántos... La condesa de Y. —Señora. —Tengo el gusto de presentarle a don no sé cuántos... Pedro Jiménez. —Caballero. —La risa brotaba de todos los labios. Paco Vélez, pálido de ira, sonaba también. Pero qué sonrisa!

La conversación se hizo general; la mayoría quería saber el nombre del herido; Herminia se resistió; pero la condesa de Y le ofreció Champagne el día de mañana.

Un criado anunció que la señora estaba ser oída. Fueron marchándose poco á poco; en la biblioteca quedaron Pedro Jiménez, dejando un libro; Herminia, apoyada en el respaldo de la silla en que estaba sentado aquel, miraba también las láminas; Vélez de pie en el centro de la habitación. —Pase usted al comedor—dijo Herminia á Vélez. Este se dirigió á la puerta, dejó caer la pesada cortina, y como si una idea luminosa acudiera á su cerebro, alzó aquella un poco; Herminia abrazaba la cabeza de Jiménez, se unieron las bocas, sonó un beso y levantándose precipitadamente, salieron de la biblioteca.

Vélez, con la sonrisa del triunfo, estaba descomodido, no comía, devoraba; á cada plato decía: —¡Don no sé cuántos, más! La alegría se hizo general; las carcajadas se sucedían; todos, incluso Herminia, encontraban encantador á Vélez; llegó el Champagne. —¡El nombre! ¡Que diga el nombre!—gritaba Herminia. —Que lo diga!—repetieron todos. Vélez se levantó, llenó la copa de Champagne, se desbordó la espuma, y apurándola dijo: —Señores, yo no soy! Voy á ser Pedro Jiménez.

Mariano de Rojas.

CUENTA POLÍTICA

Los electores tomarán cien mil votos que les den; pero es seguro también que al fin pagándolos van. Pues todas las elecciones las cobra el Gobierno el día que pide á las mayorías su voto en el censo ya alquilado para toda disensión, y da en cada votación, votos de los que á él le han dado.

Y es del Gobierno devoto, haga el Gobierno lo que haga; que amor con amor se paga y un voto con otro voto.

Así la cuenta saldada nadie á protestar se atreve; y el número nada debe... ni el Gobierno debe nada.

Rafael Torromé.

LA PRIMERA DECEPCIÓN

Para comprender que su tarea era obra de gigantes, bastaba considerar que el grano de centeno que arrastraban sus casi invisibles antenas, era cuatro veces mayor que su cuerpo. Que el granero estaba lejos, lo decía el que en toda la extensión que abarcaba la vista, no se distinguía ninguna otra hormiga que viniera á ayudarla en su penoso trabajo.

Y, sin embargo, ella no cejaba. La fatiga la obligaba á veces á detener su marcha; otras, las ondulaciones que el tacto de una bota había producido en la pasada humedad del terreno, la presentaba una barrera, que sólo su ingeniosa paciencia era capaz de vencer. Momentos había en que, forzada á abandonar su —para ella— preciosa carga, rodaba al fondo de un precipicio de tres ó cuatro milímetros de profundidad. Pero el activo animalito no desmayaba, y trepando con más precaución á la empinada cumbrera, se desizaba por ella con su tesoro. Mi hijo, con la cabeza rabia inclinada hacia el suelo, no la perdía de vista un momento. Sin atreverse á respirar siquiera, por no interrumpir aquella azarosa marcha, parecía tener concentrada la vida toda en sus ojos azules, desmesuradamente abiertos, de los cuales se separaba de tiempo en tiempo el rebeldé mechoncillo de cabello con que el viento le azotaba la frente. En ellos se veía un relampago de júbilo cada vez que la hormiga salvaba un obstáculo, una sombra de tristeza y desaliento siempre que encontraba un nuevo.

Yo, que la seguía á corta distancia, no le dejaba una palabra; él parecía hasta haber olvidado mi presencia. Sin embargo, después de unos cuantos segundos, invertidos indudablemente en una frívolísima exploración del esbelto cuerpo peludo, y con la satisfacción del que ha realizado un importante descubrimiento, me dijo: —Ya sé á dónde va.

Y extendiendo el índice de su manecilla carnosa y atencional, añadió: —Allí.

Con efecto, á corta distancia del sitio en que nos hallábamos, la insegura línea formada por un reguero de hormigas marcaba el punto á que indudablemente se dirigía el trabajador insector.

—Y qué piensas hacer?—le pregunté, como si efectivamente el problema fuera de difícil solución. —Ayudarle—respondió con tono resuelto. —Y sin dar tiempo á que yo pusiera el visto bueno á su designio, así como sustancialmente á su protegida con dos dedos. Esta, asustada al principio, pareció querer huir; pero enseguida su claro instinto le hizo comprender que nada de hostil tenía la inesperada agresión, y todo lo que hizo fué ceñir con mayor fuerza sus antenas al grano de centeno.

Cuando llegó al hormiguero, la preciosa carga empujada por un enjambre de obreras se perdía en las profundidades del pequeño orificio que servía de pórtico en aquel fantástico.

Tan pronto como el grano de centeno desapareció por completo, mi hijo se volvió á mí. Una sonrisa de satisfacción delataba el legítimo orgullo de que estaba poseído. De su garganta salía ya un grito de júbilo; cuando de pronto se quedó parado, como si un súbito terror paralizara sus facultades.

Sus ojos parecían de fijarse en el reguero de hormigas, en el que las huellas de sus picocillos habían quedado marcadas por un centenar de cáscaras.

Yo, no sabiendo qué responder á la muda interrogación que me hacía, me limité á cogerle de la mano y á llevarme de allí.

Aquel día nuestra visita á casa fué menos animada que de costumbre. Mientras el chiquillo hacía, sin duda, extrañas reflexiones sobre el pasado incidente, yo, mirando sus arqueadas cejas fruncidas en un gracioso mohín de meditación, murmuraba para mis adentros: —¡Ay, hijo mío; no será el último disgusto de este género que llaves en la vida! La mayor parte de las veces, cuando creas haber realizado una buena acción, si te tomas la molestia de volver los ojos, verás que son muchos males los males que inconscientemente has causado.

Por supuesto; esto, ni se lo dije entonces, ni se lo diré probablemente nunca. Hay cosas que vale más saberlas tarde ó no saberlas. Sólo recordándolas es como se puede contribuir á que este viejo mundo siga su marcha.

Ángel R. Chaves.

DAR EL QUESO

No estoy duchado en venganzas, lo confieso. Y ayer me ha preguntado Juan García, las medidas que al punto tomaría si mi esposa —cruel!— me diera el queso.

No era en la intención con que el camueso de Juan, al preguntarme, lo decía, y respondí no sé qué tontería.

Pero hoy, que con claridad lo he pensado, al ver la situación abrumadora que me pueda crear el ser casado; para que lo comprenda aun el más romo, digo que si algún día mi señora me llega á dar el queso... ¡me lo comió!

Juan José Cadenas

LA VIDA ES SUEÑO

La noche, una noche fría del invierno, en la que el viento, retozando en los cristales de mi balcón, sacude con fuerza la persiana, que espera recogida en lo alto la mano del hombre que sabe... correrla, una noche en las que el hombre se acuerda de los que duermen en el quicio de una puerta sin más abrigo que el sufrimiento y sin más esperanza que el espacio azul, me retiene en los brazos de la melicite, en cómodo sillón fraileiro, junto á la rojiza llama de la chimenea, con el pensamiento vagando en las espaldas azules del habano que, llegando al techo, se rasgaban y esparcíanse por la habitación, del mismo modo que, al condensarse las ilusiones, se difuminan luego en las tristezas de la vida.

En tanto allá fuera resonaban los pasos del transeunte, yo leía. Dice Charpentier que no comprende la soledad teniendo un libro, y nada más cierto. Edgar Poe, con su maravillosa fantasía, tenía á mi imaginación sierva de su estilo; y en aquel momento tan embargado estaba mi espíritu con su lectura, que desechado por completo de la vestidura de lo material, me creía transportado á las regiones azules en donde el genio del escritor americano altea gigante.

Terminé la lectura y me acosté. Soñé con ella. Yo amaba á una mujer tan hermosa como una plegaria. Sus ojos azules eran el paraíso de la felicidad. Su cabello era rubio como el de los ángeles de Rubens, y sus labios... una pincelada de carmin en paleta de nácar, una pincelada de carmin en paleta de nácar, una pincelada de carmin en paleta de nácar.

Pero aquella mujer no podía pertenecerme. ¡Estaba casada! ¡Oh, dolor!— como se dice en las novelas por entregas. En el paseo, en los teatros, en las iglesias, á todas partes la seguía. Le hablé, y ella no me contestó ni una palabra.

A mis rendidas súplicas, á mis ardientes promesas, fundidas en una pasión purísima, correspondía con la frialdad de la estampa; era el mármol antes de animar á la estatua.

Estaba visto. Mi amor era imposible. Mi desesperación era infinita, y mi espíritu, embargado de un spleen sólo comparable á la lluvia de Londres, me producía la más negra de las mortificaciones.

No pudiendo resistir mi acerbo dolor, le escribí una carta pidiéndola una cita, pues de lo contrario, un plomo cerraría mi vida. Sólo quería oír de sus labios una palabra. Ansiaba oír la modulación de ángel que desde luego la comedia mi corazón enamorado; una frase suya y era feliz.

Conmovida por la lectura de mi carta, en la que había derramado las ternezas de un Lamartine, acudí, seguida en su hermosura y con lo avasallador de la belleza, á la cita que le pedía. La acompañaba su doncella de confianza.

Renovó mis protestas de amor, desbordé á mis labios el corazón, y ella, con la frialdad de siempre, escuchó mis palabras. —Una frase, una frase de esos labios, y me transportar á mundo de los ensueños.

Entonces pasó una cosa horrible. Se adelantó la doncella, y cogiéndome de la mano, me dijo: —Es inútil; no le contestaré á usted. —¿Por qué?— me atreví á preguntar. —Porque la pobre es muda y más sorda que una tapia. —¿Pues podía haber avisado!

Luis Gabaldón.

EL MUERTO HOMICIDA

Napoleone Pietro, el viejo bandido, agoniza en su lecho de hojas secas. La bala de un gendarme le ha herido en el pecho. A fuerza de trabajos consiguió llegar hasta su cabaña, pero la brigada de gendarmes anda cerca; no puede escapar, y forzosamente caerá en su poder. Durante toda la noche se prolongó su agonía. Al amanecer, el aire de la montaña, fresco y duro, le restaba un poco.

Pero Pietro, su hijo, que apenas cuenta diez años, le oye murmurar: —Se acerca mi última hora!... ¡No me encontrarán vivo!...

MADRID LA NACIONAL.—Imp. á cargo de J. C. Garcia. Calle de los Caños, 7. tel. —1993

CHARIVARI

Soluciones del domingo anterior. Al Geroglífico: Porque á veces pesa más un pensamiento que un mundo. A la Charada: Dominicales. CHARADA Primera comer del TODO que suela hacerse con frutas, convidóme Pepe, pero se lo comió el tres segunda. Las soluciones al Geroglífico y Charada del domingo próximo.

DAR EL QUESO

A un gesto suyo, Pietro se aproxima; el moribundo le explica por señas su último deseo. El hijo coloca á su padre unas almohadas de atrás para incorporarle, y después cuelga la carabina del hombro del bandido con el cañón hacia la puerta de la cabaña.

Oprimirá el gatillo de la carabina con el dedo cuando el enemigo llegase, y Napoleone entraría á Dios su último suspiro; así pensaba. Alzabase lentamente el sol en el horizonte; y uno de los rayos, llegando á la cabaña, rodaba de un nímbo de luz la cabeza del bandido, aquella cabeza de patriarca, imponente, severa, con sus ojos blancos y largos.

En sus ojos grandes y negros se reconcentran los últimos destellos de aquella vida próxima á extinguirse.

No se separan de la puerta, con una inmovilidad y una fijeza feroces; así estuvo el bandido hasta que murió. Pietro, llorando, rozaba por su abuelo.

De pronto se oyó ruido fuera. Eran los gendarmes. Pietro saltó, y todos le rodearon. —¿El viejo? —¡Muerto! Uno de los gendarmes se adelantó y entra. Es el mismo que hizo al bandido la tarde anterior.

Pero en este instante, el dedo del muerto, efectivamente, de una contracción muscular, según explicaron los médicos, oprime el gatillo de la carabina, suena una detonación espantosa, y el gendarme cae al suelo herido en el corazón. Napoleone estaba vengado. Un rayo de sol envolvía en una nube de oro la cabeza del bandido, y una sonrisa vagaba por sus labios...

Maximo Audouin.

Cascabelitos

Jugaba á los naipes Val con su prima Paz Sarmiento, que es de hermosura ideal, y le dejó sin un real en lo que se cuenta un cuenco.

Val, en el vicio sumido, su mal sino echó al olvido, y avasillado y tenaz por rescatar lo perdido jugó encima de la paz.

N. Rodriguez de Celis

Es chico á más no poder Emeterio el de Caldas, pero, en cambio, su mujer es un gigante con falda. Tres cuartas lleva á Emeterio medidas con probidad, y aún la presenta muy serio diciendo que es su mitad.

Hablando del mal estado de las carreteras hoy día, un infeliz floqueado de esta manera decía: —¿Quién cual yo, fuera de quicio? Soy notario en Valdesoto, y como estará el oficio que ni siquiera lo not!

Juan Ruiz.

Bibliografía

Diccionario de electricidad y magnetismo y sus aplicaciones á las ciencias, las artes y la industria, por Julian Leterra, catedrático de la Escuela de Ciencias de Nantes, con la colaboración de ingenieros y electricistas y con una introducción del profesor Boute; traducido y adicionado por A. de San Roman, ingeniero del Cuerpo de Minas; ilustrado con 1.125 figuras intercaladas en el texto.

Acabamos de recibir las entregas tercera á séptima, y vemos con gusto que la obra tiene cada vez más interés, y si al recibir el primero y segundo cuadernos la hemos recomendado á nuestros lectores, hoy la creemos indispensable á todo el que, poco ó mucho, se interese por una ciencia que hoy día tiene tantas aplicaciones para el comercio, la industria y para cada casa en particular.

Esta magnífica obra se publica por entregas de 16 páginas á dos columnas, en muy buen papel y esmerada impresión, al precio de 40 céntimos cada entrega.

Se halla de venta en la librería editorial de Bailly-Bailliere e hijos, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en las principales librerías de provincias y Ultramar.

MADRID LA NACIONAL.—Imp. á cargo de J. C. Garcia. Calle de los Caños, 7. tel. —1993

USUBSCRIPCIONES.—Pagos adelantados: Madrid, un mes... 1 pesetas. Provincias y Portugal, trimestre... 5 Ultramar y naciones conveidas en el tratado postal, semestre... 18 Este mismo plazo en las naciones no conveidas... 80

ANUNCIOS Y COMUNICACIONES.—Solo se admiten en la cuarta plana y al final de la tercera a precios convenciona les.—NUMEROS SUELTOS: El del día, 5 céntimos; el atrasado, 20.—CORRESPONDENCIA: Toda ella se dirigirá como se indica en la primera plana. REDACCION Y ADMINISTRACION: ARENAL, 11, PRINCIPAL.

EL IDEAL

Patria y Republica.—Moralidad y Justicia

DIARIO DE LA TARDE

PROGRAMA.—Unión republicana.—Federación Obrera.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana.

Contendrá generalmente las secciones que a continuación se enumeran: Política nacional, Política extranjera, Servicio telegráfico propio, Política militar, Historias propias, Historias ajenas, Las clases obreras, Portugal, Las colonias, El Parlamento, Madrid, Provincias.—Polémica (sección puesta al servicio de todas las opiniones), El mundo al día (que comprenderá cuanto de interesantes haya en Ciencias, Artes, Literaturas, etc.), Colaboración (encomendada a distinguidos escritores), Revistas de teatros, etc, etc. EL IDEAL publica como folletín, conmemorando la inmortal Revolución francesa, la famosa obra del insigne LAMARTINE, titulada LOS GIRONDINOS.

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Salinas Sulfuradas, Sulfo-Sódicas, Hiposulfadas. Base purgante NaO, SO 108 HO grados 227. Depurativa NaS grados 60,499.

UNICAS EN SU ESPECIE A TODOS INTERESA SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.
 - 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.
 - 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
 - 4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprarlo y tomar el agua que le necesite.
- El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso é domicilio en bebida y lavatorio.
- Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antituberculosas, Antiescrfulosas y Antisifilíticas.—Declarada por la Ciencia Médica como reguladoras de las funciones digestiva y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD I. L. CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 27 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor. Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, Américas, Asia, Africa y Oceanía. Depósito general por mayor, R. J. Oñavarri—87, Atocha, 87—Madrid.

LA EQUIDAD

GRAN SASTRERIA

TOMAS TREVIJANO

1—SAN FELIPE NERI—1

MADRID

Gran surtido en géneros del reino y extranjeros. Casa especial en el corte de pantalones, trajes de curro y ropa de torear.

Privilegio exclusivo en la confección de capas.

Premiado en la Exposición de sastres de 1884

1—SAN FELIPE NERI—1

BAZAR IBO 18, SAN BERNARDO, 18

PARA

viaje, maletas, baúles, sacos de mano, neceseres de aseo, correas y demás artículos pertenecientes a este ramo, gran surtido, precios muy baratos.

PER

fumería de las marcas más acreditadas, gran surtido en toda clase de artículos; nuestra agua de Colonia es inmejorable, a 4 pesetas el litro; frascos desde 0,6 céntimos.

NOVE

dades en bisutería de oro, plata y dondó, grandes surtidos.

JUGUE

tes, gran surtido; muchas novedades y precios muy baratos.

BE

bés, de nuestra fabricación; gran exposición; vestidos y desmenuos, con cabezas inimitables y de bisutería; precios como fabricantes; expediciones a provincias con grandes descuentos.

BAS

tones, magnífico surtido y de novedad desde una peseta en adelante.

AIGAS

marinas frescas; porción para un baño cincuenta céntimos.

TENDEROS

En 6.000 reales se subarrienda una de las mejores tiendas de ultramarinos de esta corte.

Intúl será ofrecer menos ni valerse de corredores. También hace falta buen encargado. Razón: Sr. Coduras, Encomienda, 4, frutería.

NO HAY QUIEN COMPITA EN Jarabes con «La España Unida», única Fábrica verdaderamente en esta plaza, Escorial, 12.

Los precios de las clases que garantizamos, son: en clase corriente 1,75 frasco marca de litro; en primera, 2,25 idem; extra, 2,75. Jaropes y Agraz, clase especial, comprada en la casa, a 1,20 el litro completo, trayendo envase.

(Desconfiad de los falsarios)

GREMIO DE DROGUERIA AL por menor. El reparto de la contribución para el próximo año económico, se halla expuesto a los interesados en la calle del Clavil, núm. 4, droguería, hasta el día 7 del corriente, y a las nueve de la noche tendrá lugar el juicio de agravios en el Circulo de la Unión mercantil.

Admiten buena planchadora Abada, 3.

Linoleum

UN CALCULO

Ahora, que se aproxima la época de colocar las esteras de verano, creámos útil hacer un pequeño calculo sobre las ventajas del Linoleum y Hule de piso. La duración del uno como del otro, es de diez a quince años, según la calidad, durante cuyo tiempo no necesitamos esteras ni desasterrar, lo que significa un ahorro de 10 pesetas anuales. Resultado: en diez a quince años, por este concepto sólo, nos ahorramos 100 a 150 pesetas; lo que nos costó el Linoleum. Pero no es esta la mayor economía. Esta se consigue porque en los diez ó quince años tampoco hay que renovar el material, mientras la estera se habrá comprado tres ó cuatro veces en el mismo tiempo. Consecuencia: con la estera habremos gastado tres ó cuatro veces el coste del material; con el Linoleum una sola vez, guardándonos en el bolsillo lo que hablamos de gastar en el molesto estero. Es preciso reconocer, en presencia de estos datos, que la alfombra de Corcho (Linoleum) merece la preferencia del público, y se desvanecerán los temores de algunas personas que no se deciden por cubrir sus habitaciones con Linoleum en la creencia de que les cuesta más que la estera, cuando en realidad se hace una considerable economía. No necesitaremos insistir en las ventajas del Linoleum, la facilidad con que se limpia sus elegantes dibujos que imitan la alfombra, el mosaico, etc., su temperatura siempre igual, su impermeabilidad, y por consiguiente, sus altamente higiénicas cualidades, reconocidas por la ciencia. El Linoleum es de primera utilidad en comedores, salas, pasillos, oficinas, tiendas, cuartos de baño, etc.

Ventas al por mayor solamente, CARBÓN, 2, DEPÓSITO.

ZARZAPARRILLA BORRELL

Esta preparación obtiene cada día mayor éxito por sus excelentes cualidades para combatir los humores herméticos y sifilíticos, comezones de la piel, erupciones, granos, divinos y cuantas afecciones dependan de la exasidad de la sangre. Su uso se ha generalizado tanto, que hoy día se toma como un simple bebida de refrescos que á todos conviene y á nadie perjudica.

MADRID. Farmacia BOBBELL HERMANOS, Puerta del Sol, núm. 5

Exijase en cada frasco la firma y rúbrica de Borrell hermanos.

LA FAVORITA



Agua higiénica para lavar el cabello y la cara: la mejor y más barata, sin nitro-prueba su sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existo dicho metal. Evita las enfermedades de cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponja. Precio del frasco, 50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Macías, Calle de Gracia, 30 y 32, entrepuerto. De venta en las principales perfumerías y peluquerías EXP. ESTACION A PROVINCIAS

EL SALONCILLO

Espoz y Mina, 16

Almuerzos, 10 rs.; comidas, 3 pesetas y cenas 1,50 de 11 á 2 noche. Todo servicio superior.

ACADEMIA POLITECNICA

preparat ría para ingresar en las Academias militares y carreras especiales

DIRIGIDA POR DON BENITO GONZALEZ DEL RIO

OFICIAL DE INFANTERIA Y LICENCIADO EN CIENCIAS

Esta Academia cuenta con un buen número de profesores titulados y de probada competencia en las asignaturas que cada uno tiene á su cargo.

Continúa abierta la matrícula de las clases de preparación para el ingreso en la Escuela de Ingenieros de Minas, Cuerpo pericial de Aduanas y cuerpo pericial de Contabilidad del Estado, creado por real decreto de 29 de Mayo de 1893.

CALLE DE SAN MATEO, 12 Y 14, SEGUNDO

APERTURA DE LA TEMPORADA DE PRIMAVERA Y VERANO, GRAN EXPOSICION

EN LOS INMIENSOS ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA

18, MONTERA, 18 Esquina á la calle de la Aduana

Hace XII años el Sábado de Gloria se abrieron estos grandiosos Almacenes, los únicos en España organizados con enormes existencias y con toda clase de artículos para vestir y para las casas, tan ricos y de grandes fantasías, como modestos, abordable a todas las fortunas, tomando por base la marcha de las casas más importantes del extranjero, con la diferencia que hoy conviene más á las señoras de Provincias hacer sus pedidos á esta casa, donde no hay aumento alguno de Cambios, Aduanas, etc., y, por el contrario, el precio no excede del fijado en las muestras. Tenemos seguridad, por los esfuerzos grandiosos que hacemos para conseguirlo, haber llegado á la mayor altura, para ofrecer ECONOMIAS VERDAD al comprador, Tenemos la persuasión que nadie en Madrid, ni en España, presentara mas variedad de novedades en sedas tornasol Foulars, Surcuchos, Lanás, Vestidos, Pelerinas, Blusas, Sombreros, etc. y que garantizamos que todo forma hoy el gran suceso en París en las señoras de buen gusto.

Surachs Lela Fuller haciendo tornasol, colores los mas nuevos, el vestido más elegante y de más vestir para una señora de buen gusto, el corte. Ptas. 80	Ocasión Traje hecho americano de buenas vistas de hilo, excelente forma, desde. Ptas. 25	Un gaban para vestir , por. Ptas. 25	Camisas para caballeros, con muy buena vista de hilo, excelente forma, desde. Ptas. 4	Idem para viaje y campo , de batón, de todos colores ó listados, cordones de seda, desde. Ptas. 6	Idem de color para vestir , desde. Ptas. 2	Idem para frac, con tablitas ó bordados , desde. Ptas. 8	Cortinas de Tanager para gabinete, dibujos hechos solamente p. la Isla de Cuba. Ptas. 25	Calcetines de Escocia, colores crudos y listados, la media docena. Ptas. 2	Frajos para niñas y niños, formas últimas de falda y pantalones de todas edades, desde Ptas. 6	Aedias de gran fantasía, colores y calidad muy sólida, media docena. Ptas. 12	Idem id. id. id. id. Idem negras, tinta sólida en la tructible, idem. Ptas. 3	Telas blancas piezas de 20 metros, hilo de los Estados Unidos, marcas exclusivas, todos los precios empuzando la pieza, desde. Ptas. 6	Sombrillos de seda y percal, más baratos que en las casas especiales, desde. Ptas. 4	Cochas blancas con flecos. Ptas. 5	Idem de crochetas , muy bonitos dibujos. Ptas. 350	Mantitas de algodón para cama «nera». Ptas. 4	Equipos para viajes, compuesto de 4 prendas con muy buena tela, bordados y hechura desde. Ptas. 200	Satones y batistas, dibujos preciosos para vestidos y blusas, desde. Ptas. 0,50	Sribanas de una pieza con jaretón, de muy buena tela forzada, la media docena. Ptas. 1,5	Arcales (Gran ocasión) Dibujos preciosos, colores sólidos, por 3 pesetas el corte, ó «ca». Ptas. 0,25	Gamisetas de Escocia para interior, color azul ó, muy finas á pesetas 4, 6 y 7 la media docena.	Tapetes Hong-Kong, e 714 en cuadrado, dibujos de Escocia. Ptas. 3	Colchones de cau superior para cama camora, el corte de 5 varas. Ptas. 4,50	Visillos un juego de cinco varas, imitación á croché para bordar las iniciales. Ptas. 2	Alzapauos para cortinas, caderas y bolsos romanos, juego. Ptas. 3	Toallas de felpa, color y blanca; media docena, ptas. 8; media docena, ptas. 10.	Clase especial y con inicial bordada de felpa. Ptas. 5	Alfombritas para delante de camas, de terciopelo, moqueta y fieltro, todos los tamaños, siendo las más baratas. Ptas. 1,50	Pañuelos de seda para cabeza y el cuello, desde. Ptas. 1,50	Sin ejemplo 1.000 piezas de lanas en colores lisos, de actualidad y de calidad superior, el corte por. Ptas. 4	Yutes para silleras, para forrar muebles y hacer cortinas por. Ptas. 1	Corbatas para caballeros cuantas formas hay concebidas y de mayor gusto, nudo, plastones, tiras, gustos nada vulgares, desde. Ptas. 0,40	Sombreros de paja para el campo, hombres, señoras y niños. Ptas. 0,50	Cosrés fabricados expresamente, bien confeccionados, corte excelente, muy buena forma, desde. Ptas. 2	Pequin de seda brochados en todos los colores para vestidos, el corte. Ptas. 30	Batistas de lana fondos blancos; puede lavarse; trajes muy distinguidos para señoras, el corte. Ptas. 48	Ropa blanca bien hecha y adornada, para señoras; camisas para Sr.a, desde. Ptas. 2	Enaguas con tiras bordadas , desde. Ptas. 3	Pantalones con tiras bordadas , desde. Ptas. 2,50	Chambras id., id. , desde. Ptas. 2	Para niños y niñas tenemos toda clase de prendas y para todas edades.	Mantelerías un mantel y 12 servilletas para la comida. Ptas. 7,50	Para té , colores bonitos, sólidos. Ptas. 1	Faldas de perales alsacianos para playa y campo. Ptas. 3	Cortinones para sala y gabinetes, desde. Ptas. 6	Guantes de hilo para señora y caballero. Ptas. 0,50	De cabritilla para señora . Ptas. 2,50	De cabritilla para Cab. Ptas. 2	Certinas de Yute con sus cortinas grandes imitaciones á las buenas, el juego. Ptas. 12	Para cristianar capas de rico cachimir bordada. Ptas. 14	Faldones con gorra . Ptas. 5	Tonemos canastillas desde 25 pesetas hasta. Ptas. 150	Maosares para respaldos de sillones, de tul, malla, etc., y cuantos han hecho desde. Ptas. 1,50	¡Atención! Jerseys punto inglés, todos los colores. Ptas. 3,50	Bastones para caballero, de mucho capricho, inmensa colección desde. Ptas. 1	Plaids para viaje ingleses, con sus correas, gustos nuevos, desde. Ptas. 1,5	Pañuelos con jaretón hecho á máquina, en batista, de hilo en cajas perfumadas, la docena. Ptas. 6	Gestas de paja fina para el campo ó para los niños llevar al colegio, desde. Ptas. 2	Cinturones de seda y cuero, para hombres y señoras, últimas formas desde, pesetas. Ptas. 2	Paraguas de satén y seda, desde de lo más barato á lo más rico, tenemos desde pesetas. Ptas. 2	Velos para manto surtido, inmenso, tul, les y velitos de encaje, desde. Ptas. 1	Granadinas para manto , todo seda desde. Ptas. 2	Confecciones modelos los mas nuevos que ha creado la moda: Vestidos de muy bonita hechura desde. Ptas. 40	Pelerinas de encaje , desde ptas. Ptas. 35	Pelerinas de lana todos colores, forma Enrique IV, desde. Ptas. 20
---	---	---	--	--	---	---	---	---	---	--	--	---	---	---	---	--	--	--	---	--	--	--	--	--	--	---	---	---	--	---	---	---	--	--	--	---	---	--	--	---	--	--	--	---	---	--	---	--	---	---	-------------------------------------	--	--	---	---	---	--	---	---	---	--	---	--	---	---

No acabaríamos nunca de detallar artículos convenientes, útiles y necesarios, que podemos vender en condiciones especialísimas. LA ISLA DE CUBA tiene una Exposición constante en el interior de los Almacenes, á la vista del comprador, no llevamos dinero por ver, por eso aconsejamos á todo el que tenga que hacer compras, visite esta gran Casa antes de gastarlo.—Las señoras de Provincias pueden pedirnos Catálogos ilustrados y muestras, que se envían, como siempre, gratis y á vuelta de correo, dirigiéndose al propietario, D. Eduardo García Inozal.